

Una mirada a la Revista ABRA

Daliana Vargas Ramos

Trabajadora social.

Estudiante del Doctorado en Pensamiento Latinoamericano

Universidad Nacional, Costa Rica



Resumen

El presente ensayo es un acercamiento a la Revista ABRA, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, con el propósito de conocer su germinación y visibilizar elementos cruciales de su historia. Este acercamiento lo realizo a través de una mirada. Teniendo claro que es posible mirar de diversas formas.

Palabras claves: revista, sociedad, historia, ciencias sociales.

Introducción

En este trabajo, mirar significa nombrar, dar un lugar, darle un valor, es lograr la captación de la esencia, superando la mirada inerte y superficial, es decir, lograr una aprehensión, como diría J. L. Moreno metafóricamente:

Un encuentro de dos: ojo a ojo, cara a cara.

Y cuando estés cerca arrancaré tus ojos

y los colocaré en lugar de los míos,
y tu arrancarás mis ojos y los colocarás en lugar de los tuyos

entonces te miraré con tus ojos y tú me mirarás con los míos.

Así hasta la cosa común sirve al silencio...¹⁷¹

¹⁷¹ Traducido de *Einladung zu emer Begegnug*, de J. L. Moreno (1914), página 3, publicado en Viena.

Mirar la revista ABRA, desde esta perspectiva, me permite la comprensión de su construcción histórica, ya que en ella se inscribe la memoria social de la Facultad de Ciencias Sociales. Y a partir de este ejercicio develar su rol y responsabilidad principalmente de ser su voz y enunciación, en el trascurso de tres décadas.

Aventura y enlace intelectual: el ayer y el hoy en la revista ABRA

Esta experiencia de poder mirar la revista ABRA, o ir más allá, como diría Mario Oliva “*conversar con ella, ponerla a hablar y escucharla*”¹⁷² me generó una serie de interrogantes, a saber:

¹⁷² Dr. Mario Oliva Molina, Profesor del Doctorado en Estudios Latinoamericanos, en curso Tendencias Actuales del Pensamiento Filosófico y Literario en América Latina, II trimestre 2009. Clase impartida el 23 de julio del 2009.

1. ¿Cómo floreció, en qué momento, o qué proceso antecedió a su creación?
2. ¿Que se buscaba con su publicación?
3. ¿Ha enfrentado tensiones, nudos?

La búsqueda de elementos que me permitieran abordar estas interrogantes se presenta individualmente para efectos de organizar el trabajo. No obstante, me es preciso aclarar que en la revista estos se encuentran concatenados, llenos de plasticidad y flexibilidad, como dice Elías Palti “...*tensiones propias de un período dado, que se despliega en el interior de los discursos, los disloca desestabilizando su lógica interna y régimen de funcionamiento...*” (2008: 39). Desde esta visión de dinamismo, de movimientos, me inquieta conocer: ¿Cómo floreció la revista? ¿Qué proceso antecedió a su creación?

Antecedente

En la década de 1960-1970 se genera un fenómeno social que se evidencia con la formación de “*movimientos sociales que difunden ideas políticas y económicas - entre ellas la teoría de la dependencia - que va a influir sobre los modos de hacer y de pensar en las Ciencias Sociales*” (Montero, 2005: 41). Desde esta lógica, las disciplinas de las Ciencias Sociales en Latinoamérica se tornan renovadoras y dirigen su mirada a la potencialización del colectivo social, a favor de la población menos favorecida en los campos socioeconómico y político. Igualmente, se develan las desigualdades sociales propias de los procesos de sujetación y performación,

creados por las clases dominantes, que los instauran por medio de la ideología. Este es primordialmente el marco contextual, el antecedente de la creación de la revista ABRA, el cual influyó en los fundadores de la revista.

La revista pretendió desde su origen en abril de 1980, constituirse en un espacio reflexivo, para problematizar situaciones de orden social nacional e internacional. Esto quedó simbolizado no solo en sus letras sino en sus primeros diseños que muestran una abertura, que puede vincularse con el significado de su nombre ABRA: “*Ensenada donde las embarcaciones pueden estar con seguridad. Abertura despejada en las montañas. Sitio despejado en el bosque*”.¹⁷³ Así el nombre de la revista viene a ser representativo del momento coyuntural de su creación.

Nombrarla de esa manera es una noción clave que remite al sentir de sus creadores, a la urgencia de proveer un lugar, un espacio que desde lo simbólico considere que las personas desde ABRA, puedan escuchar, responder, discutir desde una horizontalidad. Implica dejar atrás paradigmas y visiones ideologizantes, escindidas, que superen las relaciones de poder inadecuadas que limitan los procesos de reflexión colectiva (sujeto –sujeto). Donde el acontecer diario pueda develarse, repensarse y crear procesos de metamorfosis y conversión. Desde esta lógica de pensamiento, entonces: ¿Qué se buscaba con su publicación?

173 Tomado de Revista ABRA, número 1 (interior de cubierta trasera).

Propósitos de la revista

Para comprender qué se buscaba con su publicación, es preciso tener claro que la revista ABRA es el producto de la Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales (UCID). Los primeros números editados estuvieron bajo una dirección colectiva, integrada por 6 personas: Guillermo Paz C., Enrique Gutiérrez D., Manuel Argüello, Carlos Cruz, Gerardo Morales y José L. Díaz, caracterizados por su línea social y crítica; pretendían con la revista generar espacios de discusión y promoción del debate social académico, suscitando así la participación de jóvenes intelectuales. Estos propósitos dejan entrever que la revista significó, en ese momento, un medio, que más que un proyecto paralelo a la formación de nuevos científicos sociales, permitiera

La instauración de un espacio de lectura... la producción conceptual y bibliográfica más reciente, la orientación crítica y, por ende la disposición al debate; la velada o franca propaganda fide -un credo estético, un paradigma humanista o científico, una doctrina social. (UNAM, 2009: 42)

Desde esta óptica queda claro que para los fundadores de la revista no se podía estudiar Ciencias Sociales, en forma separada del conocimiento y el análisis de la realidad. Era manifiesta la necesidad de una comprensión de los acontecimientos de la época, los cuales evidenciaban la urgencia de la redefinición tanto de las Ciencias Sociales como de su objeto de estudio e

intervención. Se buscaba que las Ciencias Sociales ejercieran un papel más protagónico y militante, principalmente con las poblaciones en desventaja social, a las cuales también se les devolvía su derecho de ser un sujeto activo y no objeto pasivo en los procesos de transformación social. ABRA, en sus primeros números, expone temas de la realidad actual latinoamericana en el orden económico, político y social. Ante esto, la revista ha tenido que vivenciar energías internas y externas que se traslucen en nudos y tensiones, que la han marcado en su evolución. Surge así la interrogante: ¿cuáles son algunas de esas tensiones o nudos?

Nudos o tensiones

En el acontecer de su vida y a pesar de sus propósitos tan adecuados, la revista ha tenido que enfrentarse a procesos que han afectado su periodicidad casi desde su creación. La pretensión inicial era presentar una edición trimestral, pero esto varía en el transcurso de su historia, y se da una discontinuidad en la puntualidad de su publicación. Situación que se presentó desde la primera edición y demuestra la existencia de rupturas y lagunas en la vida de la revista. Es así como en los escritos de algunos de sus directores y directoras se nota la ausencia o invisibilización de autoridades universitarias, unidades académicas e institutos de investigación de la Facultad en la vida de la revista.

Las alianzas y omisiones presentadas generan cuestionamientos sobre los vínculos en la Facultad de Ciencias Sociales, situación que puede ser abordada desde la perspectiva de Bordieu sobre "*relaciones objetivas*

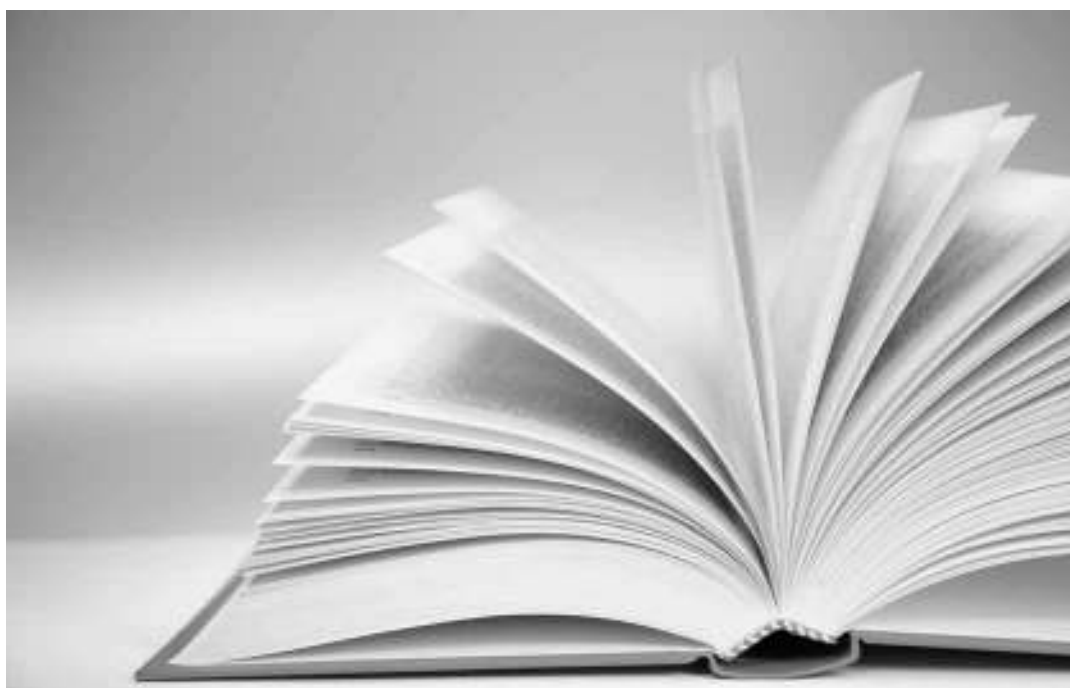
de los grupos en competencia por la obtención de legitimidad intelectual" (1983: 21) donde la estructuración y definición del campo intelectual se ven dinamizadas y agitadas por la conformación de coaliciones, posiciones ideológicas, jerarquías formales y encubiertas, distribución de poder, reconocimientos y anulaciones. Como afirma Fernando Curriel:

Las revistas académicas nacen y crecen en medios institucionales de educación superior... expresan tensiones hacia dentro (dirección, redacción, consejo editorial, dictaminaciones) y hacia fuera (lectores, pares, críticos, detractores). (UNAM, 2009: 42)

ABRA no escapa de estos procesos, que han afectado no solo la continuidad de su publicación, sino su impacto dentro de la

misma universidad, desde tres ámbitos: círculo de lectores, la asimetría en la participación de hombres y mujeres, y la forma de abordar la temática de Ciencias Sociales.

1) **Círculo de lectores:** Entre los propósitos de la creación de la revista ABRA está el deseo de que la revista tenga "*un radio de lectores que no se circunscribiera a la Universidad Nacional, sino también fuera mirada por dirigentes de organización y estudio de la sociedad particular*" (Paz, 1980: 8), con el fin de construir pensamiento crítico que llegara a la sociedad. No obstante, los mismos procesos de modernización e indización para dar prestigio académico y valor intelectual a la revista, obligan a crear requisitos para la publicación lo cual brinda aportes en materia de especialización, tornándola más académica y, por ende, de menor accesibilidad a ciertas poblaciones, lo cual riñe con el



propósito arriba citado. También la distribución de la revista se realiza a partir del canje lo que limita su radio de impacto en el colectivo social costarricense.

Otro aspecto importante de mirar es el bajo nivel protagónico de la revista en la formación académica en la Universidad Nacional, lo cual se mira en el período comprendido entre enero y mayo del 2009. En estos meses, estudiantes y docentes de la Universidad Nacional solo consultaron en diez ocasiones la revista, según los datos del Centro de Información Documental de la Facultad de Ciencias Sociales (CIDCSO). Además, según señala la investigación realizada, las consultas fueron hechas, en su mayoría, por personas de las áreas de Historia, Sociología y Economía, en ese orden. También se pudo constatar que la revista fue consultada por un particular y por un empleado administrativo de la universidad. En el mismo período, en la Biblioteca Joaquín García Monge, fue consultada en 25 ocasiones. Lo anterior confirma la necesidad de que la revista ABRA asuma un papel protagónico en el ámbito de la Facultad de Ciencias Sociales y dentro de la misma Universidad Nacional. En general, para que esto suceda, se hace necesario: 1- Que los responsables reflexionen sobre los procesos de recepción de ABRA, enfocados a conocer la corporalidad de los lectores. 2- Incorporar a todas las unidades académicas e institutos de investigación y, a partir de este proceso, estimular al personal docente para que incorpore la revista en su trabajo de investigación y docencia con la población estudiantil. De esto se desprende otra necesidad urgente: analizar y revisar exhaustivamente el tipo de temas que se están

publicando, con el objetivo de conocer si responden a las necesidades de la población a la que se quiere llegar por medio de la publicación. Ahora me cuestiono ¿será que esto devela problemas de diálogo entre y dentro de las disciplinas? ¿No se leen los científicos sociales en la Universidad Nacional? ¿Existe concordancia entre el discurso de la mayoría de disciplinas de esta área sobre la importancia de la comunicación dialógica y el intercambio y su práctica?

2) Otro de los nudos analizados se relaciona con el tema de género. Se evidencia una **asimetría en la participación de hombres y mujeres**. Es preciso saber que tanto la dirección como el consejo editor es nombrado por el Consejo de la Facultad de Ciencias Sociales, de acuerdo con las propuestas de las unidades académicas.

Las primeras ediciones se publicaron bajo una dirección colectiva, integrada por seis hombres. A través de la historia, en cuatro ocasiones la revista ha estado funcionando bajo la dirección de directoras mujeres y en siete bajo la dirección de directores hombres. Con respecto a la constitución de los consejos editores desde 1980, en su mayoría han estado conformados por hombres y mujeres, en cada período se ha contado al menos con la presencia de dos mujeres. Es importante cuestionarse y analizar por qué, a pesar del avance en materia de equidad en Costa Rica, en el siglo XXI se da una disminución de la presencia femenina en el consejo editor. ¿Será que esto evidencia la presencia de posibles desigualdades de género, lógicas desde la cultura patriarcal costarricense, que ha otorgado una valoración y asignación diferente a cada sexo,

lo cual repercute en ideas, concepciones y prácticas cotidianas?

En lo que respecta a quienes colaboran con sus artículos e investigaciones para la revista, se da un desbalance de género, porque hay ediciones en las cuales el aporte femenino es nulo. Me surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Será que las mujeres no escriben o que sus publicaciones al ser entregadas al consejo editor para su consideración no cumplen con los requisitos definidos en el nivel formal y/o encubierto? ¿Alude esto a la diferencia convencional que se hace respecto a las capacidades y destrezas socialmente asignadas a mujeres y hombres en cuanto a la distribución de tareas y responsabilidades?

Este aspecto lo planteo como nudo o tensión, porque en el ambiente académico se presenta la revista ABRA como la revista de Ciencias Sociales. Como tal, la revista debería estar al frente, a la vanguardia en acciones afirmativas a favor de las poblaciones que han sido invisibilizadas por procesos de socialización patriarcales: en este caso las mujeres. Desde esta perspectiva, las mujeres deben asumir una posición más activa y de presencia, dado que se evidencia que a pesar de los avances en materia de equidad, su historia no lo señala, y además ha tenido variantes en cuanto a participación femenina. Por su parte, los hombres deben reflexionar sobre lo planteado por Seidler sobre la sin razón masculina y la teoría social donde indica que

Las concepciones del conocimiento han solido vincularse inconscientemente con ciertas ideas de masculinidad, desde que las revoluciones

científicas del siglo XVII se concibieron como una nueva filosofía masculina... generando a través de la historia una fragmentación que se ha heredado, lo cual es denunciado por movimientos feministas, que plantean la urgencia de aprender a escuchar diversidad de voces... Esto bien podría signar un cambio intelectual. (2000: 39-40-41)

Desde esta posición, la revista ABRA debería estar llamada, desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, a romper el silencio, a convertirse en un espacio desde el cual se puedan analizar y estudiar todas las ideas de vanguardia en el aspecto social. Un ejemplo actual es que en el contenido temático de la revista, el tema de género y equidad está silenciado. Más grave aún, junto con el tema de género se han silenciado temas correlacionados como los Derechos Humanos, sobre todo para poblaciones minoritarias y excluidas que han sido por años invisibilizadas por la sociedad. Tampoco aparecen temas como: violencia, abuso, explotación sexual, trabajo infantil, abandono, esclavitud y reflexiones sobre las artes como manifestaciones culturales, por ejemplo.

Como cientista social abordo el silencio de la revista ABRA, porque el silencio también comunica. Comunica que no se quiere responder, que no se quiere o puede mirar, quizá anuncie que lo silenciado es tan cotidiano que se ha naturalizado. Es una respuesta cargada de poder de invisibilización, de anulación y castración. Llama la atención desde la posición de cientista social, cómo una revista creada para representar las Ciencias Sociales di-

simula las diferentes arbitrariedades que vivencia la sociedad. Miles de personas están expuestas cotidianamente a diferentes tipos de violencia y abuso que les marcan su vida y por ende su relación con el Otro y con sus iguales y, sin embargo, son temas excluidos en esta revista. Entonces surge el cuestionamiento, dentro de la jerarquía temática, ¿por qué estos temas están excluidos, no deberían ser un tópico de las Ciencias Sociales? ¿Será acaso que tocan fibras, que develan nuestras propias subjetividades? ¿Podrían develar nuestras propias moralidades? ¿Tendrá esto que ver con el androcentrismo heredado a través de la historia patriarcal?

3) Una última tensión que se apunta es la forma de abordar la temática de Ciencias Sociales como disciplina. Es interesante anotar que aunque la revista pertenece a la Facultad de Ciencias Sociales, sólo en ocho artículos se aborda este tema y desde la visión de ocho hombres y una Unidad Coordinadora de Extensión donde no se especifica quién la integraba. Y de estos ocho artículos, tres son escritos por la misma persona, Vladimir de la Cruz.

Mirar estos trabajos permite ilustrar los problemas que han enfrentado las Ciencias Sociales, los cuales en algunas ocasiones se materializan en los medios creados para producir y debatir en las Ciencias Sociales; ejemplo de esto es la revista ABRA según lo plantea Miguel Hernández “*revista de la Facultad una revista periódica, sistemática y de gran calidad académica. Los inconvenientes presupuestarios de la Universidad, son los que más han incidido en la debilidad de la misma*” ... (ABRA, 1985-1986: 84). No obstante, considero

que no solo se debe reflexionar sobre lo presupuestario. Estos artículos exponen la preocupación permanente de algunos científicos sociales sobre cómo enseñar y ejercer desde las Ciencias Sociales. Plantean, además, la urgencia de concatenar la labor académica y de aula con prácticas investigativas que permitan avanzar en el conocimiento de la realidad y la urgencia de desarrollar debates académicos y profesionales, desde espacios interdisciplinarios. Pero al mirar estos planteamientos, me surgieron algunas cuestionantes ¿Cómo pasar del discurso erudito a propuestas concretas? ¿Cómo trascender el análisis desde la academia e impactar verdaderamente en las realidades? ¿Por qué se trata siempre de analizar, explicar e interpretar desde una racionalidad intelectual menospreciando la subjetividad? ¿Cómo abordaría una mujer la situación de las Ciencias Sociales? ¿Cómo sería una mirada a las Ciencias Sociales desde una perspectiva de género sensitivo? Todo esto para abordar no solo desde el discurso, sino desde la praxis misma los problemas sociales.

Concluyo aquí, pero dejo abierta la “mirada” a la revista ABRA, indicando que nace con propósitos sociales, expone claramente su interés por reflexionar sobre los procesos socioeconómicos y políticos que impactan la vida en Costa Rica; busca ser un medio de participación, para docentes, población estudiantil y comunidades; busca convertirse en una herramienta necesaria en el análisis y la transformación de la sociedad. Sin embargo, en el devenir de su recorrido histórico, se han generado nudos, faltantes o rupturas, que germinan desde los procesos ideológicos, burocráticos, académicos y de modernización. Me

cuestiono: ¿Nos escuchamos, nos leemos, dialogamos en Ciencias Sociales? ¿Se conoce y se analizan desde la recepción, la respuesta de la población lectora de ABRA? ¿Será que los silencios de la revista, lo no dicho, tienen que ver con las ostentaciones del saber? Saberes, como diría Maritza Montero:

Desde una concepción asimétrica del poder. De manera que es muy difícil aceptar que otros puedan saber, (entendiendo como otros a todos los excluidos de aquellas categorías detentadoras del control de ciertas formas del saber). (2005: 153)

Y este saber influye en la recepción y difusión de la revista desde la misma academia.

Dejo abierto el debate. Repensemos y miremos la revista, expresión de una facultad con trayectoria, no solo en la Universidad Nacional, sino en el país. Y en este mirar, en este repensar, iniciemos una reflexión colectiva, donde las Ciencias Sociales se construyan diariamente, se reflexione sobre sus posicionamientos, sobre sus silencios y nombramientos. Y

por medio de ABRA, se contribuya al análisis, a la formulación de políticas y al diseño de programas que impacten la calidad de vida de la población costarricense, y por qué no, latinoamericana.

Bibliografía:

- Bordieu, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Argentina, Ediciones Tucumán.
- Facultad de Ciencias Sociales (1980-2009). *Revista ABRA*. Números de la 1 a la 36. Costa Rica.
- Montero, Maritza (2005). *Introducción a la psicología comunitaria*. Argentina, Paidós
- Moreno J. L. (1914). *Einladung zu emer Begegnung*. Viena.
- Palti, Elías (2008). *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento del siglo XIX: un estudio sobre las formas de discurso político*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Seidler, Víctor (2000). *La Sinrazón Masculina: Masculinidad y Teoría Social*. España, Paidós.
- UNAM (2009). *Cuadernos Americanos*, N° 127, México.
- Boletas de solicitud de revistas en las Bibliotecas de Ciencias Sociales y Joaquín García Monge. www.latindex.com
- www.fcs.una.ac.cr/ABRA/